

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

*Celebración
de una Semana Eucarística*



ÁREA ECLESIAL
Comisión Nacional de Liturgia

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO
Celebración de una Semana Eucarística
Serie Pastoral Litúrgica N° 9

Conferencia Episcopal de Chile
Área Eclesial
Comisión Nacional de Liturgia

Noviembre de 2011

Diseño y diagramación:
María Eugenia Pino Q.

Impresión:

...

Vende y Distribuye:
LIBRERÍA PASTORAL
Conferencia Episcopal de Chile
Echaurren 4 - 5° Piso, Santiago
Casilla 517-V, Correo 21 - Santiago
Fono: 347 0900 - Fax: 347 0910

E-mail: libreria@episcopado.cl
www.iglesia.cl

ÍNDICE

Presentación	5
Adoración al Santísimo	
Semana Eucarística: De la Santísima Trinidad a <i>Corpus Christi</i>	7
Esquema de celebración para cada día	9
Día Lunes	
Intención de Oración: Los niños	9
Día Martes	
Intención de Oración: Los jóvenes	15
Día Miércoles	
Intención de Oración: Los migrantes	21
Día Jueves	
Intención de Oración: Los sacerdotes	28
Día Viernes	
Intención de Oración: Los encarcelados	34
Día Domingo	
Solemnidad del <i>Corpus Christi</i> Procesión con el Santísimo	40
Anexo	
Ritual del Culto Eucarístico	42



PRESENTACIÓN

La Conferencia Episcopal de Chile invita a todos los fieles a vivir una Semana Eucarística que se iniciará con la Solemnidad de la Santísima Trinidad, para concluir el domingo siguiente, con la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. En cada templo se pueden realizar momentos de Adoración al santísimo Sacramento, centrándolos en grupos que han sido prioritarios para la Iglesia en el contexto de la Misión Continental: familia, jóvenes, migrantes y privados de libertad.

Se sugiere que esta celebración se haga, dentro de lo posible para cada caso, recorriendo lugares vinculados a dichos grupos. A modo de ejemplo, puede realizarse en un colegio, orando especialmente por los niños; otro día, en un recinto universitario, orando por los jóvenes; en otra ocasión, en una parroquia vinculada especialmente con migrantes y, en otra, en un centro penitenciario. Se ha incorporado un día de oración especial por los sacerdotes y por las vocaciones, celebrado idealmente de modo comunitario en el Seminario respectivo. En caso de no ser posible estas localizaciones, se pueden incorporar estas intenciones en la oración de cada día.

Agradeceremos difundir ampliamente esta invitación, de manera que, por esta Adoración, la presencia de Jesús Sacramentado ilumine los distintos lugares o situaciones en nuestra sociedad. Con ello habremos logrado que nuestra Iglesia toda se una en estas intenciones comunes de oración.

† René Rebolledo Salinas
*Obispo de Osorno
Presidente Comisión Nacional de Liturgia
Conferencia Episcopal de Chile*

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO¹

*Semana Eucarística:
De la Santísima Trinidad a Corpus Christi*

INTRODUCCIÓN

La Adoración al Santísimo, que siempre se da en el contexto de una prolongación de la celebración de la Eucaristía, es una instancia privilegiada de encuentro con el Señor a través de la oración, las Sagradas Escrituras, el canto y el silencio. Diversos recursos deben ayudar a entrar en un encuentro íntimo con el Señor, la vez que se trata de un encuentro comunitario. La mezcla de los cantos con el silencio va produciendo ese ambiente común y al mismo tiempo personal de encuentro con Jesucristo, verdaderamente presente en la Eucaristía.

Es muy recomendable que, previo a la celebración, un animador vaya creando un ambiente propicio para la oración y el silencio. Se puede valer de alguna lectura o motivación. Sobre todo debe invitar a entrar en el silencio creando así ese ambiente sacro propicio para el encuentro con Dios. El ensayo previo de los cantos con la asamblea ayuda a participar de una forma más consciente en el momento de Adoración.

También ayuda a generar este ambiente la decoración del altar, la cual debe resaltar la presencia del Señor sacramentado. La Custodia se coloca al centro del altar y va

¹ Ver Anexo: “Extracto del Ritual del Culto eucarístico”.

precedida por cuatro o seis cirios. La Adoración se realiza en el mismo altar de la celebración eucarística. Algunas flores pueden decorarlo, siempre centrando la atención en el santísimo Sacramento. Según el signo que se realice cada día, se debe tener todo dispuesto de antemano para la celebración.

ESQUEMA DE CELEBRACIÓN PARA CADA DÍA

Día Lunes

Intención de Oración: Los niños

Se invita a que este día la Adoración al Santísimo se pueda realizar en un colegio, convocando a los niños, a sus apoderados, profesores, directivos y funcionarios. Si se realiza en una parroquia, se puede invitar de manera especial a los niños de la catequesis con sus familias. El templo se puede decorar con flores, procurando siempre que se resalte la centralidad del lugar de la exposición del Santísimo. Desde el altar pueden colgar unas cintas hacia el presbiterio, de manera que antes de la bendición se invite a los niños presentes a arrodillarse en torno al altar, tomar una cinta y presentar al Señor sus propias intenciones de oración (en silencio o en voz alta).

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

El sacerdote o diácono expone el santísimo Sacramento mientras acompaña un canto.

Una vez expuesto, el ministro inciensa el Santísimo y hace una motivación a la Adoración con éstas u otras palabras:

Nos reunimos hoy ante Ti, Señor, para encomendarte de manera especial a los niños. Ellos no sólo son el futuro de nuestra Iglesia y de nuestro mundo, sino que son un presente lleno de alegría y esperanza. Verlos a ellos nos anima a todos a vivir la vida con mayor sencillez y transparencia. Te pedimos que los cuides y que los hagas crecer en ambientes sanos y

propicios en los que puedan desarrollar su vida cristiana y humana en plenitud. A Ti sea el honor y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

2. ORAR CON LA PALABRA

Luego de un momento de silencio, se invita a la comunidad a hacer oración con el Salmo 22, cantando juntos la antífona.

*El Señor es mi Pastor;
nada me habrá de faltar.*

El Señor es mi Pastor,
¿qué me puede faltar?
En las verdes praderas
Él me lleva a reposar;
condúceme a la aguas del solaz
y mi alma reconforta.

*El Señor es mi Pastor;
nada me habrá de faltar.*

Él me guía por sendas de justicia
por amor de su Nombre;
en oscura quebrada yo no temo
porque estás junto a mí;
tu cayado, la vara de tu diestra,
son ellos mi confianza.

*El Señor es mi Pastor;
nada me habrá de faltar.*

Para mí Tú dispones una mesa
frente a mis adversarios;
has ungido con óleo mi cabeza
y mi cáliz rebosa;
de bienes y de gracia gozaré

en tu casa mientras viva.
El Señor es mi Pastor;
nada me habrá de faltar.

Demos gloria al Padre poderoso,
a Jesús el Señor,
al Espíritu que habita en nuestras almas,
nuestro Consolador,
al Dios que es, que era y que vendrá,
por los siglos de los siglos.

Evangelio

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos
Mc 10,13-16

En aquel tiempo, algunos presentaban a Jesús unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él». Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.

Para la reflexión

Dice el Papa Juan Pablo II²: “Deseo expresar el gozo que para cada uno de nosotros constituyen los niños, primavera de la vida, anticipo de la historia futura de cada una de las patrias terrestres actuales. Ningún país del mundo, ningún sistema político puede pensar en el propio futuro, si no es a través de la imagen de estas nuevas generaciones que tomarán de sus padres el

2 Discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas, 2 de octubre de 1979.

múltiple patrimonio de los valores, de los deberes y de las aspiraciones de la nación a la que pertenecen, junto con el de toda la familia humana. La solicitud por el niño, incluso antes de su nacimiento, desde el primer momento de su concepción y, a continuación, en los años de la infancia y de la juventud es la verificación primaria y fundamental de la relación del hombre con el hombre. Y por eso, ¿qué más se podría desear a cada nación y a toda la humanidad, a todos los niños del mundo, sino un futuro mejor en el que el respeto de los Derechos del Hombre llegue a ser una realidad plena?"

3. PETICIONES

El sacerdote o diácono que preside la oración o un ministro lector introduce las peticiones. La asamblea responde a cada motivación con el canto.

Pidamos al Señor por todos los niños, para que encuentren en el mundo un lugar apropiado para crecer sanos y felices según la vocación que Dios les ha concedido. Oremos.

***Donde hay amor y caridad; donde hay amor,
Dios ahí está.***

Pidamos al Señor por los niños que están por nacer. Que sus débiles vidas sean siempre defendidas y protegidas por nuestra sociedad. Que el embarazo sea un tiempo en el que los padres se van disponiendo a acoger con generosidad y entrega a sus hijos, dándoles siempre muestras de su amor incondicional. Oremos.

***Donde hay amor y caridad; donde hay amor,
Dios ahí está.***

Pidamos porque los niños tengan siempre una familia que los acoja y les dé el cariño tan necesario para un sano desarrollo. Que las familias sean cada vez más estables y sólidas, dando

a los niños un lugar seguro para crecer. Que los padres introduzcan a sus hijos en el camino de la fe y del evangelio. Oremos.

***Donde hay amor y caridad; donde hay amor,
Dios ahí está.***

Pidamos al Señor para que todos los niños puedan acceder a una educación digna y sana, donde tanto en el estudio como en el encuentro con sus amigos, vayan desarrollando los valores fundamentales de la vida. Oremos.

***Donde hay amor y caridad; donde hay amor,
Dios ahí está.***

El momento de adoración se puede extender el tiempo que se estime necesario a través del silencio.

4. SIGNO

Se puede invitar a los niños a que rodeen el altar puestos de rodillas y a que tomen en sus manos las cintas que caen desde el altar, como una forma de estar unidos al santísimo Sacramento. Con las cintas en sus manos se les invita a rezar un momento en silencio. Si parece apropiado, se invita a que algunos presenten sus intenciones de oración en voz alta.

5. BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

El sacerdote o diácono se arrodilla frente al Santísimo Sacramento y motiva la bendición final. Un canto apropiado introduce el momento de la bendición.

Una vez terminado el canto, se acercan los acólitos con el turífero y la naveta. Entonces un ministro inciensa el santísimo Sacramento.

Luego introduce la oración:

V:/ Les diste pan del cielo
R:/ Que contiene en sí todo deleite.

Oremos.
Señor, que bajo este Sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos.
Amén.

El sacerdote o diácono, con el paño humeral puesto, imparte la bendición con el Santísimo, mientras el acólito inciensa el santísimo Sacramento.

Una vez terminada la bendición, el ministro reserva el santísimo Sacramento. Puede invitar a los niños presentes que lo acompañen en una breve procesión hacia el lugar de la reserva. Se acompaña con un canto apropiado.

Día Martes
Intención de Oración: Los Jóvenes

Se invita a que este día la Adoración al Santísimo se pueda realizar en alguna universidad, convocando a los jóvenes, profesores, directivos y funcionarios. Si se realiza en una parroquia, se puede convocar de manera especial a los jóvenes de la Pastoral Juvenil. Al final de la Adoración, se reparten velas a los jóvenes, que serán encendidas antes de la bendición. La idea es que las lleven encendidas a sus casas, como signo de esta presencia de Cristo que irradia la vida del mundo.

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

El sacerdote o diácono expone el santísimo Sacramento mientras acompaña un canto.

Una vez expuesto, el ministro inciensa el Santísimo y hace una motivación a la Adoración con éstas u otras palabras:

Nuevamente nos reunimos ante Ti, Señor, y esta vez queremos poner en tus manos el mundo de los jóvenes. Ellos son quienes nos renuevan con su entusiasmo y su alegría para enfrentar la vida. En ellos descubrimos la riqueza de la vida que nos ofreces. Está llena de oportunidades: está todo por construirse. Te pedimos que los vayas guiando en la difícil tarea de ir tomando decisiones que determinan sus vidas. Que con su jovialidad contagien el mundo de los adultos, y con su testimonio de generosidad y entrega sean ejemplo para los niños. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Después de un momento de silencio se puede rezar o cantar el himno al Espíritu Santo.

*Ven Espíritu Santo Creador
ven a visitar el corazón
y llena con tu gracia
viva y eficaz
nuestras almas, que Tú creaste por amor.*

*Tú, a quien llaman
el gran Consolador,
don del Dios altísimo y Señor,
eres vertiente viva,
fuego que es amor,
de los dones del Padre,
el dispensador.*

*Tú, Dios que plenamente
te nos das,
dedo de la mano paternal,
eres Tú la promesa
que el Padre nos dio;
tu palabra enriquece hoy nuestro cantar.*

*Los sentidos tendrás
que iluminar,
nuestro corazón inflamarás
y nuestro cuerpo frente
a toda tentación
con tu fuerza constante
ven a reafirmar.*

*Aparte de nosotros la opresión
tu paz danos pronto, sin tardar;
y, siendo Tú nuestra guía, nuestro conductor,
evitemos así cualquier error
o mal.*

*Danos a nuestro Padre conocer,
a Jesús, el Hijo, comprender,
y a Ti, Dios que procedes de tu mutuo amor,
te creemos con sólida
y ardiente fe. Amén.*

2. ORAR CON LA PALABRA

Luego de un momento de silencio, se invita a la comunidad a hacer oración con la Palabra de Dios. Puede ir precedida de un canto letánico del aleluya.

Evangelio

*Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.
Mt 5,13-16*

Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara para ponerla en un cajón, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Así debe brillar la luz que hay en ustedes delante de los hombres, para que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.

Después de un canto apropiado, se puede dejar un momento de silencio antes de leer la reflexión.

Para la reflexión

Del discurso de san Alberto Hurtado a los jóvenes reunidos en el Cerro San Cristóbal con motivo de la celebración de Cristo Rey:

“Queridos jóvenes: allí a nuestros pies yace una muchedumbre inmensa que no conoce a Cristo, que ha sido educa-

da durante años y años sin oír apenas nunca pronunciar el nombre de Dios, ni el santo nombre de Jesús... Yo no dudo pues, que si Cristo descendiese esta noche caldeada de emoción les repetiría mirando la ciudad oscura: ‘Me compadezco de ella’ Y volviéndose a ustedes les diría con ternura infinita: ‘Ustedes son la luz del mundo... Ustedes son los que han de alumbrar a las tinieblas. ¿Quieren colaborar conmigo? ¿Quieren ser mis apóstoles?’

Éste es el llamado ardiente que dirige el Maestro a los jóvenes de hoy. ¡Si se decidiesen! Aunque fuesen pocos... Pero ustedes, mis queridos jóvenes, han respondido a Cristo que quieren ser de esos escogidos, quieren ser apóstoles... Pero, ser apóstoles no significa llevar una insignia en el ojal de la chaqueta, no significa hablar de la verdad, sino que vivirla, encarnarse en ella, transustanciarse –si se puede hablar así– en Cristo. Ser apóstol no es llevar una antorcha en la mano, poseer la luz, sino ser la luz... Ser delegado de la luz en estos abismos, iluminar como Cristo que es la luz que alumbró a todo hombre que viene a este mundo.

Ser apóstol significa para ustedes, queridos jóvenes, vivir su bautismo, vivir la vida divina, transformarse en Cristo, ser continuadores de su obra, irradiar en su vida la vida de Cristo. Esta idea la expresaba un joven con esta hermosa plegaria: “Que al verme, oh Jesús, te reconozcan”.

3. PETICIONES

El sacerdote o diácono que preside la oración o un ministro lector introduce las peticiones. Luego distintas personas van presentando las peticiones. Cada uno de ellos tiene en sus manos una vela. Una vez leída la petición se acerca al altar y la deposita a los pies del Santísimo expuesto (estas velas servirán antes de la bendición para encender las velas de los jóvenes). La asamblea responde a cada motivación con el canto.

Pidamos al Señor por todos los jóvenes, presente y futuro de nuestra Iglesia y de nuestra sociedad. Que en esta importante etapa de sus vidas el Evangelio les vaya mostrando la enorme riqueza que significan sus vidas y les dé sabiduría para ir tomando esas decisiones fundamentales que determinarán sus vidas. Oremos.

***Donde hay amor y caridad; donde hay amor,
Dios ahí está.***

Pidamos al Señor que todos los jóvenes tengan acceso a los estudios, y que éstos les permitan desplegar sus vidas en plenitud. Oremos.

***Donde hay amor y caridad; donde hay amor,
Dios ahí está.***

Pidamos al Señor para que los jóvenes encuentren en sus familias un lugar de acogida, de confianza y de apoyo en sus proyectos. Que sean respetuosos en el trato con sus padres y fraternos y serviciales con sus hermanos. Que el hogar sea la gran escuela donde vivan los valores del Evangelio. Oremos.

***Donde hay amor y caridad; donde hay amor,
Dios ahí está.***

Pidamos al Señor para que la sociedad ofrezca a los jóvenes un lugar seguro donde puedan desplegar sus vidas. Que desaparezcan los ambientes de esclavitud marcados por las drogas, el alcohol y los excesos. Por el contrario, que encuentren ambientes de amistad y de creatividad que los llenen de esperanza y fuerzas para enfrentar sus vidas. Oremos.

***Donde hay amor y caridad; donde hay amor,
Dios ahí está.***

El momento de adoración se puede extender el tiempo que se estime necesario a través del silencio.

4. SIGNO Y BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

El sacerdote o diácono se arrodilla frente al santísimo Sacramento y motiva la bendición final. Un canto apropiado introduce el momento de la bendición. En este momento unos ministros se acercan al altar, toman las velas que se han depositado en las peticiones, y se acercan con ellas a los jóvenes para enciendan sus velas.

Una vez terminado el canto, se acercan los acólitos con el turífero y la naveta. Entonces un ministro incienso el santísimo Sacramento.

Luego introduce la oración:

V:/ Les diste pan del cielo

R:/ Que contiene en sí todo deleite.

Oremos.

Señor, que en la Última Cena con tus apóstoles te entregaste como Cordero Inmaculado y Eucaristía perfecta. Aliméntanos y santifícanos con tu Cuerpo y Sangre, para que unidos en la misma fe y en el amor congregues a todos los hombres de la tierra, y así la abundancia de tu gracia nos lleve a poseer la vida celestial.

Te lo pedimos a ti, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote o diácono, con el paño humeral puesto, imparte la bendición con el Santísimo, mientras el acólito incienso el santísimo Sacramento.

Una vez terminada la bendición, el ministro reserva el santísimo Sacramento. Se acompaña con un canto eucarístico.

Día Miércoles
Intención de Oración: Los migrantes

Se invita a que este día la Adoración al Santísimo se pueda realizar en alguna parroquia especialmente vinculada a la acogida de los migrantes. Procurar que en la misma decoración del presbiterio se incorporen elementos de otras naciones (banderas, artesanías, etc). Tener preparadas diferentes banderas que serán depositadas a los pies del altar al momento de presentar unas peticiones.

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

El sacerdote o diácono expone el santísimo Sacramento mientras acompaña un canto.

Una vez expuesto, el ministro inciensa el Santísimo y hace una motivación a la Adoración con éstas u otras palabras:

Hoy nos reunimos ante Ti, Señor, para pedirte de manera especial por las personas extranjeras que viven con nosotros. Descubrimos en el Evangelio que lo primero que nos da la fe es una familia. Nosotros, como comunidad, queremos ser familia para el que viene de fuera, de modo que se sienta acogido a pesar de estar en una cultura distinta a la suya. Que los hermanos migrantes sientan nuestra compañía y que encuentren en la Iglesia las puertas siempre abiertas para ser acogidos y acompañados. En Ti, Señor, ya no hay forasteros, sino que todos pertenecemos a la familia de Dios. A Ti sea todo el honor y toda la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Después de un momento de silencio se puede rezar o cantar el himno al Espíritu Santo.

1. *Ven, Espíritu divino,
manda un rayo de tu lumbre desde el cielo.*
2. *Ven, oh Padre de los pobres,
luz profunda, en tus dones, Dios espléndido.*
3. *No hay consuelo como el tuyo,
dulce huésped de las almas, mi descanso.*
4. *Suave tregua en la fatiga,
fresco en hora de bochorno, paz del llanto.*
5. *Luz santísima, penetra
por las almas de tus fieles, hasta el fondo.*
6. *Qué vacío hay en el hombre,
qué dominio de la culpa, sin tu soplo.*
7. *Lava el rastro de lo inmundo,
llueve Tú nuestra sequía, ven y sánanos.*
8. *Doma todo lo que es rígido,
funde el tímpano, encamina lo extraviado.*
9. *Da a los fieles que en Ti esperan
tus sagrados siete dones y carismas.*
10. *Da su mérito al esfuerzo,
salvación e inacabable alegría.*

2. ORACIÓN DE PERDÓN

Se presentan intenciones de oración. Al término de cada una se puede colocar un cirio en el altar.

Se responde cantando al modo de antífona.

Con un corazón lleno de esperanza, queremos reconocer nuestras deudas con el mundo del migrante. A cada invocación respondemos cantando:

Las misericordias del Señor, cada día cantaré.

1. Pidamos perdón y la luz del Señor para que su bondad y misericordia nos inspire y nos lleve a practicar acciones concretas de solidaridad con los migrantes y sus familiares, a trabajar por el valor profundo del diálogo a favor de ellos, y a redescubrir el valor de la dignidad de todas las personas. Por todo eso pedimos perdón.

Las misericordias del Señor, cada día cantaré.

2. El dejar la propia tierra muchas veces significa desintegración familiar. Hay familias que viven la ausencia del papá o mamá que emigran. Los que permanecen, sobre todo las mujeres, quedan solos y solas al frente de la educación de los hijos, de la administración del hogar y de los bienes, sufriendo, muchas veces, el impacto del regreso posterior con otros valores. Por todo eso pedimos perdón.

Las misericordias del Señor, cada día cantaré.

3. En nuestro país acogemos a muchos hermanos de las naciones vecinas. Sin embargo, no siempre los insertamos dignamente en el mundo laboral, de la educación y de la salud. Queremos crecer como una nación acogedora, donde cada uno sea siempre acogido y respetado en sus derechos. Por esto pedimos perdón.

Las misericordias del Señor, cada día cantaré.

3. ORAR CON LA PALABRA

Luego de un momento de silencio, se invita a la comunidad a hacer oración con la Palabra de Dios. Puede ir precedida de un canto letánico o del aleluya.

Evangelio

Lectura del Evangelio según San Mateo.

Mt 2, 13-14; 19-21.

Cuando se fueron, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: -Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te avise; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.

José se levantó de noche, tomó al niño y a su madre, y partió hacia Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes.

Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: -Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño. José se levantó, tomó al niño y a su madre, y regresó con ellos a la tierra de Israel.

Después de un canto apropiado, se puede dejar un momento de silencio antes de leer la reflexión.

Para la reflexión

Del mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado (2011):

“Queridos hermanos y hermanas... el Concilio Vaticano II afirma que «todos los pueblos forman una comunidad, tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la faz de la tierra, y tienen también un fin último, que es Dios, cuya providencia, manifestación de bondad y designios de salvación se extienden a todos». Así, «no vivimos unos al lado de otros por casualidad; todos estamos recorriendo

un mismo camino como hombres y, por tanto, como hermanos y hermanas... »

El mundo de los emigrantes es vasto y diversificado. Conoce experiencias maravillosas y prometedoras, y, lamentablemente, también muchas otras dramáticas e indignas del hombre y de sociedades que se consideran civilizadas. Para la Iglesia, esta realidad constituye un signo elocuente de nuestro tiempo, que evidencia aún más la vocación de la humanidad a formar una sola familia y, al mismo tiempo, las dificultades que, en lugar de unirla, la dividen y la laceran. No perdamos la esperanza, y oremos juntos a Dios, Padre de todos, para que nos ayude a ser, a cada uno en primera persona, hombres y mujeres capaces de relaciones fraternas; y para que, en el ámbito social, político e institucional, crezcan la comprensión y la estima recíproca entre los pueblos y las culturas”.

4. PETICIONES Y SIGNO

Procurar que sean varias personas extranjeras quienes introduzcan las peticiones (si es así hay que adaptar levemente las peticiones). Una vez leída la petición se les invita a depositar la bandera de su país a los pies del altar, donde se deposita también una bandera chilena. La asamblea responde a cada motivación con el canto.

Solidarios con toda la Iglesia peregrina, especialmente con los que son migrantes entre nosotros, presentamos al Padre, por medio de Jesús, nuestras intenciones en este momento de oración y adoración a Jesús en la Eucaristía y digámosle cantando:

*Padre, únenos. Padre, únenos.
Que el mundo crea en tu amor; Padre, únenos.*

1. Por nuestra Iglesia, para que en ella nadie se sienta extranjero, sino miembro de la gran familia de Dios. Oremos.

Padre, únenos. Padre, únenos.

Que el mundo crea en tu amor; Padre, únenos.

2. Por las comunidades que reciben migrantes, para que ellos reconozcan en los extranjeros el rostro de Cristo que viene a su encuentro. Oremos.

Padre, únenos. Padre, únenos.

Que el mundo crea en tu amor; Padre, únenos.

3. Por los migrantes que están lejos de sus familias, que el Señor las cuide y proteja, y permita que pronto se puedan reencontrar con ellas. Oremos.

Padre, únenos. Padre, únenos.

Que el mundo crea en tu amor; Padre, únenos.

4. Por todos nosotros, para que siempre estemos abiertos a descubrir la riqueza que hay en la diversidad. Para que el encuentro con otras culturas nos lleve a valorar nuestras raíces cristianas comunes. Oremos.

Padre, únenos. Padre, únenos.

Que el mundo crea en tu amor; Padre, únenos.

Oh Cristo Peregrino, Tú hiciste de tu vida un caminar hacia el encuentro con los hermanos para llevarlos al Padre. Te pedimos por los extranjeros que viven con nosotros. Que tu Espíritu los fortalezca en el amor y la esperanza para que continúen el camino hacia la tierra prometida viviendo la justicia, la solidaridad y la paz. Concédenos la gracia de acogerlos con fe y caridad, ayudándolos a caminar con alegría y confianza. Amén.

El momento de adoración se puede extender el tiempo que se estime necesario a través del silencio.

5. BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

El sacerdote o diácono se arrodilla frente al santísimo Sacramento y motiva la bendición final. Un canto apropiado introduce el momento de la bendición.

Una vez terminado el canto, se acercan los acólitos con el turífero y la naveta. Entonces un ministro incienso el santísimo Sacramento.

Luego introduce la oración:

V:/ Les diste pan del cielo

R:/ Que contiene en sí todo deleite.

Oremos.

Padre santo, que has querido que tu Hijo,
obediente hasta la muerte de cruz,
nos precediera en el camino de retorno a Ti,
término de toda esperanza humana,
haz que en esta eucaristía que adoramos
encontremos siempre las fuerzas para regresar a Ti.
Por Nuestro Señor Jesucristo, tu hijo,
quien contigo vive y reina,
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios,
por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote o diácono, con el paño humeral puesto, imparte la bendición con el Santísimo, mientras el acólito incienso el santísimo Sacramento.

Una vez terminada la bendición, el ministro reserva el santísimo Sacramento. Se acompaña con un canto eucarístico.

Día Jueves
Intención de Oración: Los sacerdotes

Se invita a que este día la Adoración al Santísimo se pueda realizar en las parroquias y se ore especialmente por los sacerdotes y por las vocaciones sacerdotales. En las diócesis donde haya Seminario, podría invitar a hacer esta Adoración en ese lugar, abriendo las puertas a la comunidad diocesana. Antes de la celebración se puede repartir entre las personas pequeños papeles para que anoten los nombres de los sacerdotes por quienes quieren hacer oración. Llegado el momento los depositarán en unos canastos situados a los pies del altar.

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

El sacerdote o diácono expone el santísimo Sacramento mientras acompaña un canto.

Una vez expuesto, el ministro inciensa el Santísimo y hace una motivación a la Adoración con éstas u otras palabras:

Señor, al venir a adorarte, hoy queremos pedirte de manera especial por nuestros sacerdotes. Te reconocemos presente en esta hostia consagrada porque antes un sacerdote celebró la Santa Misa y te hiciste presente sacramentalmente. Es el misterio de tu presencia real y sacramental, que la quisiste hacer depender de tus ministros, los sacerdotes. Ellos continúan obrando, a través de los sacramentos, lo que Tú hiciste en tu vida terrena. Por eso te queremos pedir por ellos, para que los fortalezcas con tu gracia y los hagas ser siempre fieles al ministerio que les has encomendado. A Ti, Señor, sumo

y eterno sacerdote, sea todo el honor y toda la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

2. ORACIÓN

Se puede rezar lentamente la siguiente oración de manera letánica, donde a cada petición se puede responder “Señor, danos sacerdotes”.

Padre Nuestro que estás en el Cielo.
Señor, danos sacerdotes.

Para que Tu Nombre sea santificado,
Señor, danos sacerdotes.

Para que Tu Reino venga a nosotros,
Señor, danos sacerdotes.

Para que nos comuniquen el pan de la Palabra y de la Eucaristía,
Señor, danos sacerdotes.

Para que en tu Nombre perdonen nuestras ofensas,
Señor, danos sacerdotes.

Para que nos enseñen a perdonar a los demás,
Señor, danos sacerdotes.

Para que nos auxilién en nuestra lucha contra las tentaciones,
Señor, danos sacerdotes.

Para que en el momento de nuestra muerte nos ayuden a vernos libres del mal,
Señor, danos sacerdotes.

3. ORAR CON LA LITURGIA

Luego de un momento de silencio, se invita a la comunidad a hacer oración con palabras tomadas de la Plegaria Eucarística. Puede ir precedida de un canto.

Queremos hacer oración con las palabras centrales de la Plegaria Eucarística que reflejan el estrecho vínculo del ministerio sacerdotal con la celebración de la Eucaristía. Con las palabras “haced esto en conmemoración mía” comienzan a existir estos dos sacramentos.

El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

“Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros”.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz y, dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

“Tomad y bebed todos de él, porque éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía”.

Éste es el sacramento de nuestra fe.

Después de un canto apropiado, se puede dejar un momento de silencio antes de leer la reflexión.

Para la reflexión

Señor Jesús, presente en el santísimo Sacramento,
que quisiste perpetuarte entre nosotros
por medio de tus sacerdotes,
haz que sus palabras sean sólo las tuyas,
que sus gestos sean los tuyos,
que su vida sea fiel reflejo de la tuya.
Que ellos sean los hombres
que hablen a Dios de los hombres
y hablen a los hombres de Dios.

Que no tengan miedo al servicio,
sirviendo a la Iglesia como Ella quiere ser servida.
Que sean hombres,
testigos del eterno en nuestro tiempo,
caminando por las sendas de la historia
con tu mismo paso
y haciendo el bien a todos.
Que sean fieles a sus compromisos,
celosos de su vocación y de su entrega,
claros espejos de la propia identidad
y que vivan con la alegría del don recibido.
Te lo pedimos por tu Madre Santa María;
ella, que estuvo presente en tu vida
estará siempre presente en la vida de tus sacerdotes.
Amen.

3. SIGNO

Se invita a la gente que en un papel ponga el nombre de todos los sacerdotes que recuerdan y han sido importantes en sus vidas. Luego depositan esos papeles en un recipiente a los pies del altar (o alguien puede pasar a retirarlos). Se invita a rezar por todos ellos.

4. PETICIONES

El sacerdote o diácono que preside la oración o un ministro lector introduce las peticiones. La asamblea responde a cada motivación con un canto.

Por el Papa Benedicto, nuestro Obispo y todos los sacerdotes que forman nuestra Iglesia. Para que sean fortalecidos por nuestras oraciones, animados por nuestra generosa disponibilidad y renovados en la gracia del ministerio recibido.

Oremos.

Las misericordias del Señor, cada día cantaré.

Por los sacerdotes enfermos, por los que se encuentran en dificultades o desanimados. Para que el encuentro íntimo con Jesucristo en la Eucaristía les avive la esperanza y la confianza en Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. Oremos.

Las misericordias del Señor, cada día cantaré.

Por nuestro Seminario y por el aumento de las vocaciones al sacerdocio. Para que los jóvenes de nuestras comunidades escuchen, con más intensidad, la llamada de Dios al ministerio sacerdotal y respondan con generosidad a este llamado. Oremos.

Las misericordias del Señor, cada día cantaré.

Por los sacerdotes que han estado presente en nuestras vidas entregándonos al Señor en los sacramentos: quien nos bautizó, los sacerdotes con quienes nos hemos confesado, quienes han celebrado las misas a las que hemos asistido, el sacerdote que bendijo nuestro matrimonio, quien nos confirmó, quien nos ha asistido en el dolor o la enfermedad, quien nos ha consolado y alentado en nuestro dolor... Para que el Señor retribuya su entrega generosa y lo mantenga fieles al ministerio que les ha confiado. Oremos.

Las misericordias del Señor, cada día cantaré.

Oremos por los sacerdotes que han desempeñado su ministerio pastoral entre nosotros. Por los sacerdotes que han sido párrocos de esta comunidad (decir los nombres). Que el Señor premie sus esfuerzos, desvelos y entrega por el bien de esta porción del Pueblo de Dios. Oremos.

Las misericordias del Señor, cada día cantaré.

Oremos, también, por los sacerdotes fallecidos. Que por la misericordia de Dios sean llamados a participar del banquete eterno como servidores fieles al ministerio recibido. Oremos.

Las misericordias del Señor, cada día cantaré.

El momento de adoración se puede extender el tiempo que se estime necesario a través del silencio.

5. BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

El sacerdote o diácono se arrodilla frente al santísimo Sacramento y motiva la bendición final. Un canto apropiado introduce el momento de la bendición.

Una vez terminado el canto, se acercan los acólitos con el turífero y la naveta. Entonces un ministro inciensa el santísimo Sacramento.

Luego introduce la oración:

V:/ Les diste pan del cielo

R:/ Que contiene en sí todo deleite.

Oremos.

Señor, que bajo este Sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

El sacerdote o diácono, con el paño humeral puesto, imparte la bendición con el Santísimo, mientras el acólito inciensa el santísimo Sacramento.

Una vez terminada la bendición, el ministro reserva el santísimo Sacramento. Se acompaña con un canto eucarístico.

Día Viernes
Intención de Oración: Los encarcelados

Se invita a que este día la Adoración al Santísimo se pueda realizar en un recinto penitenciario. También se puede hacer en las parroquias, invitando a orar por los encarcelados. Se debe tener preparados unos carteles con los nombres de las cárceles de la ciudad o región, de manera que la oración se haga concretamente por las personas privadas de libertad en esos penales.

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

El sacerdote o diácono expone el santísimo Sacramento mientras acompaña un canto.

Una vez expuesto, el ministro inciensa el Santísimo y hace una motivación a la Adoración con éstas u otras palabras:

Señor, sabemos que sólo en Ti el hombre puede ser libre de todas las ataduras. Al adorarte, hoy queremos pedirte por todas aquellas personas que se encuentran privadas de su libertad. De manera especial por los encarcelados, quienes sufren condiciones de vida muy precarias y muchas veces indignas. Que en esta situación de prisión se puedan encontrar contigo y puedan convertir sus vidas. Que la sociedad les brinde condiciones cada vez más dignas y que, luego de cumplir una pena justa, puedan reinsertarse rehabilitados en su vida familiar y laboral. Te lo pedimos a Ti, que eres la Verdad que nos haces libres, y que vives y reinas, por los siglos de los siglos. Amén.

2. ORAR CON LA PALABRA

Se puede rezar lentamente el salmo 50 intercalando una antífona.

Las misericordias del Señor, cada día cantaré.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.
Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra Ti, contra Ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

Las misericordias del Señor, cada día cantaré.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.
Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Las misericordias del Señor, cada día cantaré.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.
Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Las misericordias del Señor, cada día cantaré.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a Ti.
Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Las misericordias del Señor, cada día cantaré.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
Tú no lo desprecias.
Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Las misericordias del Señor, cada día cantaré.

Evangelio

*Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.
Mt 11,25-30*

En aquel tiempo, exclamó Jesús:

“Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor.

Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el

Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.
Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados,
y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de
mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán
descanso. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera”.

3. PARA LA REFLEXIÓN

*Del Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II para el Jubileo
en las Cárceles, 9 de julio de 2000:*

“Quien se encuentra en prisión piensa con nostalgia o con remordimiento en los tiempos en que era libre, y sufre con amargura el momento presente, que parece no pasar nunca. La exigencia humana de alcanzar un equilibrio interior también en esta difícil situación puede encontrar una ayuda decisiva en una fuerte experiencia de fe. Éste es uno de los motivos del valor del Jubileo en las cárceles: la experiencia jubilar vivida entre rejas puede conducir a inesperados horizontes humanos y espirituales...

En este sentido, los Estados y los Gobiernos que estén revisando su sistema carcelario o tengan el proyecto de hacerlo, para adecuarlo cada vez más a las exigencias de la persona humana, merecen ser animados a continuar en una obra tan importante, teniendo también en cuenta un recurso más frecuente a penas que no priven de la libertad.

Para hacer más humana la vida en la cárcel, es muy importante prever iniciativas concretas que permitan a los detenidos desarrollar, en cuanto sea posible, actividades laborales capaces de sacarlos del empobrecimiento del ocio. Así se les podrá introducir en procesos formativos que faciliten su reinserción en el mundo del trabajo

al final de la pena. No hay que descuidar, además, el acompañamiento psicológico que puede servir para resolver aspectos problemáticos de la personalidad. La cárcel no debe ser un lugar de deseducación, de ocio y tal vez de vicio, sino de redención.

Para alcanzar este objetivo será seguramente útil ofrecer a los reclusos la posibilidad de profundizar su relación con Dios, como también de involucrarlos en proyectos de solidaridad y de caridad. Esto contribuirá a acelerar su recuperación social, llevando al mismo tiempo el ambiente carcelario a condiciones más vivibles”.

4. SIGNO

Se invita a colocar a los pies del altar unos carteles con los nombres de los recintos penitenciarios de la ciudad, de manera que se haga oración especialmente por los privados de libertad de esos recintos. Se acompaña con un canto.

5. BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

El sacerdote o diácono se arrodilla frente al santísimo Sacramento y motiva la bendición final. Un canto apropiado introduce el momento de la bendición.

Una vez terminado el canto, se acercan los acólitos con el turífero y la naveta. Entonces un ministro incienso el santísimo Sacramento.

Luego introduce la oración:

V:/ Les diste pan del cielo

R:/ Que contiene en sí todo deleite.

Oremos.

Concédenos, Señor y Dios nuestro, a los que creemos y proclamamos que Jesucristo nació por nosotros de la Virgen María, murió también por nosotros en la cruz y está presente en este Sacramento, beber de esta divina fuente el don de la salvación eterna. Por Jesucristo. Amén.

El sacerdote o diácono, con el paño humeral puesto, imparte la bendición con el Santísimo, mientras el acólito inciensa el santísimo Sacramento.

Una vez terminada la bendición, el ministro reserva el santísimo Sacramento. Se acompaña con un canto eucarístico.

Día Domingo
Solemnidad del Corpus Christi
Procesión con el Santísimo

Una propuesta pastoral es que durante la tarde del domingo se exponga el santísimo Sacramento para la adoración de los fieles por un momento prolongado. Se puede invitar a los coros parroquiales a cantar y a animar así con el canto a las personas que se acerquen a la Adoración.

En un momento dado, se invita a la comunidad parroquial, como una gran actividad familiar, a realizar una procesión con el Santísimo, celebrando la antigua tradición de la Procesión de *Corpus*. La intención de oración de esta procesión será la *familia*, Iglesia doméstica y corazón de la sociedad.

Las calles por donde va a tener lugar el paso de la procesión se engalanan. Se adornan con guirnaldas y faroles. Se pueden hacer alfombras con pétalos de flores.

Procesión

Se inicia la procesión precedida por el incienso. Luego viene el ministro con la Custodia rodeado de cuatro ministros con Cirios. También puede ir bajo Palio. Según parezca más apropiado, la gente puede estar esperando a los costados de las calles por donde va pasando el santísimo Sacramento y una vez que pasa se van acoplando a la procesión. Si la comunidad se ha reunido en la Parroquia, pueden acompañar la procesión detrás del Santísimo. Durante la procesión se acompaña con cantos, salmos, textos bíblicos eucarísticos (se puede ir leyendo, por partes, Juan 6) y también con momentos de silencio, según sea apropiado.

Una vez llegada la procesión de regreso a la Parroquia, el ministro espera en la puerta del Templo que la comunidad ingrese al recinto. Luego procede a entrar al Templo precedido por el incienso y los cirios. La comunidad acompaña con un canto eucarístico apropiado. Al llegar al altar, deposita la Custodia con el Santísimo sobre el corporal. Entonces de rodillas introduce la bendición final, inciensa el Santísimo y procede con el diálogo:

V:/ Les diste pan del cielo

R:/ Que contiene en sí todo deleite.

Oremos.

Concédenos, Señor y Dios nuestro, a los que creemos y proclamamos que Jesucristo nació por nosotros de la Virgen María, murió también por nosotros en la cruz y está presente en este Sacramento, beber de esta divina fuente el don de la salvación eterna. Por Jesucristo. Amén.

El sacerdote o diácono, con el paño humeral puesto, imparte la bendición con el Santísimo, mientras el acólito inciensa el santísimo Sacramento.

Una vez terminada la bendición, el ministro reserva el santísimo Sacramento. Se acompaña con un canto eucarístico.

ANEXO

Ritual del Culto Eucarístico

Extracto del Ritual del Culto Eucarístico fuera de la Misa

1. LA EXPOSICIÓN DE LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA

Observaciones previas

I. Relaciones entre la Exposición y la Misa

82. *La exposición de la santísima Eucaristía, sea en el copón, sea en la custodia, lleva a los fieles a reconocer en ella la maravillosa presencia de Cristo y les invita a la unión de corazón con Él, que culmina en la comunión sacramental. Así promueve adecuadamente el culto en espíritu y en verdad que le es debido.*

Hay que procurar que en tales exposiciones el culto del santísimo Sacramento manifieste, aun en los signos externos, su relación con la Misa. En el ornato y en el modo de la exposición evítese cuidadosamente todo lo que pueda oscurecer el deseo de Cristo, que instituyó la Eucaristía ante todo para que fuera nuestro alimento, nuestro consuelo y nuestro remedio.

83. *Se prohíbe la celebración de la Misa durante el tiempo en que está expuesto el santísimo Sacramento en la misma nave de la Iglesia.*

Pues, aparte de las razones propuestas en el n. 6, la celebración del misterio eucarístico incluye de una manera más perfecta aquella comunión interna a la que se pretende llevar a los fieles con la exposición.

Si la exposición del santísimo Sacramento se prolonga durante uno o varios días, debe interrumpirse durante la celebración de la Misa, a no ser que se celebre en una capilla o espacio separado del lugar de la exposición y permanezcan en adoración por lo menos algunos fieles.

II. Normas que se han de observar en la Exposición

84. *Ante el santísimo Sacramento, ya reservado en el sagrario, ya expuesto para la adoración pública, sólo se hace genuflexión sencilla.*
85. *Para la exposición del santísimo Sacramento en la custodia se encienden cuatro o seis cirios de los usuales en la Misa, y se emplea el incienso. Para la exposición enciéndanse por lo menos dos cirios; se puede emplear el incienso.*

Exposición prolongada

86. *En las iglesias en que se reserva habitualmente la Eucaristía, se recomienda cada año una exposición solemne del santísimo Sacramento, prolongada durante algún tiempo, aunque no sea estrictamente continuado, a fin de que la comunidad local pueda meditar y adorar más intensamente este misterio.
Pero esta exposición, con el consentimiento del Ordinario del lugar, se hará solamente si se prevé una asistencia conveniente de fieles.*
87. *En caso de necesidad grave y general, el Ordinario del lugar puede ordenar preces delante del santísimo Sacramento, expuesto durante algún tiempo más prolongado y que debe hacerse en aquellas iglesias que son más frecuentadas por los fieles.*

88. *Donde, por falta de un número conveniente de adoradores, no se puede tener la exposición sin interrupción, está permitido reservar el santísimo Sacramento en el sagrario, en horas determinadas y dadas a conocer, pero no más de dos veces al día; por ejemplo, a mediodía y por la noche.*

Esta reserva puede hacerse de modo más simple: el sacerdote o el diácono, revestido de alba (o de sobrepelliz sobre traje talar) y de estola, después de una breve admonición, hecha la oración con los fieles, devuelve el santísimo Sacramento al sagrario. Del mismo modo, a la hora señalada se hace de nuevo la exposición.

Exposición breve

89. *Las exposiciones breves del santísimo Sacramento deben ordenarse de tal manera que, antes de la bendición con el santísimo Sacramento, se dedique un tiempo conveniente a la lectura de la palabra de Dios, a los cánticos, a las preces y a la oración en silencio prolongada durante algún tiempo.*

Se prohíbe la exposición tenida únicamente para dar la bendición.

La adoración en las comunidades religiosas

90. *A las comunidades religiosas y otras piadosas asociaciones que, según las constituciones o normas de su Instituto, tienen la adoración perpetua o prolongada por largo tiempo, se las recomienda con empeño que organicen esta piadosa costumbre según el espíritu de la sagrada Liturgia, de forma que cuando la adoración ante Cristo, el Señor, se tenga con participación de toda la comunidad, se haga con sagradas lecturas, cánticos y algún tiempo de silencio, para fomentar más eficazmente la vida espiritual de la comunidad. De esta ma-*

nera se promueve entre los miembros de la casa religiosa el espíritu de unidad y fraternidad de que es signo y realización la Eucaristía y se practica el culto debido al Sacramento de forma más noble.

También se ha de conservar aquella forma de adoración, muy digna de alabanza, en que los miembros de la comunidad se van turnando de uno en uno, o de dos en dos. Porque también de esta forma, según las normas del instituto aprobado por la Iglesia, ellos adoran y ruegan a Cristo, el Señor, en el Sacramento, en nombre de toda la comunidad y de la Iglesia.

III. El ministro de la Exposición de la santísima Eucaristía

91. *El ministro ordinario de la exposición del santísimo Sacramento es el sacerdote o el diácono, que al final de la adoración, antes de reservar el Sacramento, bendice al pueblo con el mismo Sacramento.*

En ausencia del sacerdote o diácono, o legítimamente impedidos, pueden exponer públicamente la santísima Eucaristía a la adoración de los fieles y reservada después:

- a) *El acólito y el ministro extraordinario de la sagrada comunión.*
- b) *Algún miembro de las comunidades religiosas y de las asociaciones piadosas laicales, de varones o mujeres, dedicadas a la adoración eucarística, designados por el Ordinario del lugar.*

Todos éstos pueden hacer la exposición abriendo el sagrario, o también, si se juzga oportuno, poniendo el copón sobre el altar, o poniendo la hostia en la custodia. Al final de la adoración guardan el Sacramento en el sagrario. No es lícito, sin embargo, dar la bendición con el santísimo Sacramento.

92. *El ministro, si es sacerdote o diácono, revístase del alba (o la sobrepelliz sobre el traje talar) y de la estola de color blanco.*

Los otros ministros lleven o la vestidura litúrgica tradicional en el país, o un vestido que no desdiga de este sagrado ministerio y que el Ordinario apruebe.

Para dar la bendición al final de la adoración, cuando se haga con la custodia, el sacerdote y el diácono pónganse además la capa pluvial y el paño de hombros de color blanco; pero si la bendición se da con el copón, basta con el paño de hombros.

IV. Rito de la Exposición y Bendición eucarística

La exposición

93. *Congregado el pueblo, que puede entonar algún canto, si se juzga oportuno, el ministro se acerca al altar. Si el Sacramento no se conserva en el altar en que se va a tener la exposición, el ministro, cubierto con el paño de hombros, lo traslada desde el lugar de la reserva, acompañándole algún ayudante o algunos fieles con cirios encendidos.*

Póngase el copón o la custodia sobre la mesa del altar, cubierta con un mantel. Pero si la exposición se alarga durante un tiempo prolongado, y se hace con la custodia, se puede utilizar el trono o expositorio, situado en un lugar más elevado; pero evítese que esté demasiado alto y distante.

Expuesto el santísimo Sacramento, si se emplea la custodia, el ministro inciensa al Sacramento. Después de esto, si la adoración se prolonga durante un tiempo bastante largo, puede retirarse.

94. *Si se trata de la exposición solemne y prolongada, conságrese en la Misa que preceda inmediatamente a la exposición la hostia, que se ha de exponer a la*

adoración, y póngase en la custodia sobre el altar después de la comunión. Entonces la Misa concluirá con la oración después de la comunión, omitiéndose el rito de despedida; y antes de retirarse, el sacerdote ponga el Sacramento, si se juzga conveniente, sobre el trono o expositorio e inciénselo.

La adoración

95. *Durante la exposición, las preces, cantos y lecturas deben organizarse de manera que los fieles atentos a la oración se dediquen a Cristo, el Señor.*

Para alimentar la oración íntima, háganse lecturas de la sagrada Escritura con homilía o breves exhortaciones, que lleven a una mayor estima del misterio eucarístico. Conviene también que los fieles respondan con cantos a la palabra de Dios. En momentos oportunos debe guardarse un silencio sagrado.

96. *Ante el santísimo Sacramento, «expuesto durante un tiempo prolongado», puede celebrarse también alguna parte de la Liturgia de las horas, especialmente las Horas principales; por su medio las alabanzas y acciones de gracias que se tributan a Dios en la celebración de la Eucaristía, se amplían a las diferentes horas del día y las súplicas, de la Iglesia se dirigen a Cristo y por Él al Padre en nombre de todo el mundo.*

La bendición

97. *Al acabar la adoración el sacerdote o diácono se acerca al altar, hace genuflexión sencilla, y se arrodilla a continuación, y se canta un himno u otro canto eucarístico. Mientras tanto el ministro arrodillado inciensa al santísimo Sacramento, cuando la exposición tenga lugar con la custodia.*

98. *Luego se levanta y dice:*

Oremos.

Se hace una breve pausa en silencio y el ministro prosigue:

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos responden: Amén.

Otras oraciones «ad libitum» para la Bendición (Ritual nn. 218-223)

- Concédenos, Señor y Dios nuestro, a los que creemos y proclamamos que Jesucristo nació por nosotros de la Virgen María, murió también por nosotros en la cruz y está presente en el Sacramento, beber de esta divina fuente el don de la salvación eterna. Por Jesucristo.*
- Concédenos, te rogamos, Señor y Dios nuestro, celebrar con dignas alabanzas al Cordero que fue inmolado por nosotros y que está oculto en el Sacramento, para que merezcamos verle patente en la gloria. Por Jesucristo.*
- Oh Dios que nos diste el verdadero pan del cielo, concédenos, te rogamos, que con el poder del alimento espiritual, siempre vivamos en Ti y resucitemos gloriosos en el último día. Por Jesucristo.*
- Ilumina, Señor, con la luz de la fe nuestros corazones y abrásalos con el fuego de la caridad, para que adoremos resueltamente en espíritu y en verdad, a quien reconocemos en este Sacramento como nuestro Dios y Señor. Que vive y reina.*

- *Que los sacramentos con los que te has dignado restaurarnos, Señor, llenen de la dulzura de tu amor nuestros corazones y nos impulsen a desear las riquezas inefables de tu reino. Por Jesucristo.*
 - *Oh Dios que redimiste a todos los hombres con el misterio pascual de Cristo, conserva en nosotros la obra de tu misericordia, para que, venerando constantemente el misterio de nuestra salvación, merezcamos conseguir su fruto. Por Jesucristo.*
99. *Dicha la oración, el sacerdote o diácono, tomando el paño de hombros, hace genuflexión, toma la custodia o copón y hace con él en silencio la señal de la cruz sobre el pueblo.*

La reserva

100. *Acabada la bendición, el mismo sacerdote o diácono que dio la bendición, u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el sagrario y hace genuflexión, mientras el pueblo, si se juzga oportuno, hace alguna aclamación y finalmente el ministro se retira.*

2. LAS PROCESIONES EUCARÍSTICAS

101. *El pueblo cristiano da testimonio público de fe y piedad religiosa hacia el santísimo Sacramento con las procesiones en que se lleva la Eucaristía por las calles con solemnidad y con cantos.*
Corresponde al Obispo diocesano juzgar sobre la oportunidad, en las circunstancias actuales, acerca del tiempo, lugar y organización de tales procesiones, para que se lleven a cabo con dignidad y sin desdoro de la reverenda de debida a este santísimo Sacramento.
102. *Entre las procesiones eucarísticas adquiere especial importancia y significación en la vida pastoral de la*

parroquia o de la ciudad la que suele celebrarse todos los años en la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, o en algún otro día más oportuno, Cercano a esta solemnidad. Conviene, pues, que, donde las circunstancias actuales lo permitan y verdaderamente pueda ser signo colectivo de fe y de adoración, se conserve esta procesión de acuerdo con las normas del derecho.

Pero si se trata de grandes ciudades, y la necesidad pastoral así lo aconseja, se puede, a juicio del Obispo diocesano, organizar otras procesiones en las barriadas principales de la ciudad. Pero donde no se pueda celebrar la procesión en la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, conviene que se tenga otra celebración pública para toda la ciudad o para sus barriadas principales en la iglesia catedral o en otros lugares oportunos.

103. *Conviene que la procesión con el santísimo Sacramento se celebre a continuación de la misa, en la que se consagre la hostia que se ha de trasladar en la procesión. Sin embargo, nada impide que la procesión se haga después de la adoración pública y prolongada que siga a la misa.*
104. *Las procesiones eucarísticas organicen según los usos de la región, ya en lo que respeta al ornato de plazas y calles, ya en lo que toca a la participación de los fieles. Durante el recorrido, según lo aconseje la costumbre y el bien pastoral, pueden hacerse algunas estaciones o paradas, aun con la bendición eucarística. Sin embargo, los cantos y oraciones que se tengan ordenen a que todos manifiesten su fe en Cristo y se entreguen solamente al Señor.*



